

La princesa y la bruja

Érase una vez, una princesa muy hermosa y amable llamada Sofía que vivía en un enorme lujoso castillo. Podemos pensar que lo tenía todo pero... La princesa vivía encerrada porque sus padres, los reyes ni siquiera le permitían salir a jugar fuera del castillo. Pero un día, la princesa decidió rebelarse contra sus padres. Se fugó del castillo para pasear por el bosque.

De repente, una vieja pastora apareció cerca de una fuente:

- ¿Qué está pasando? Pidió Sofía preocupada
- ¡He perdido mis rebaños! Contestó la pastora
- ¿Puedo ayudarte yo en algo? Preguntó la princesa

Pero la pastora era una bruja quien la transformó en cordero. Al día siguiente, un cazador decidió ir a cazar en el bosque. Era astuto y liso. Disfrutaba del paisaje.

En este bosque había una gran variedad de árboles. Algunos eran tan altos que parecían tocar el cielo como, por ejemplo, los eucaliptos. Había otros como los sauces, que daban mucha sombra

al río. También nos podíamos encontrar árboles frutales como los nogales, los cerezos y los naranjos silvestres.

Cuando vio a la princesa, la persiguió a través del bosque. La princesa había logrado escaparse. La princesa reconoció a la bruja y la atacó. El cazador las encontró y decidió disparar hacia la bruja así pues la mato. Y así sucesivamente la princesa se volvió transformada en mujer.

Resultaba que el cazador era un príncipe muy rico. La princesa y el príncipe se enamoraron. Decidieron casarse pero la madrastra del príncipe no estaba de acuerdo. Entonces el rey los expulsó del castillo. Pero el príncipe no la abandonó. No tuvieron niños y vivieron tristemente durante diez años. Un día la madrastra murió y finalmente los amantes volvieron al castillo.

Fueron felices y comieron perdices.

